



COSMO - CAPITULUM GENERALE 9

ESP PIETRALBA / WEIßENSTEIN

HOMILÍA EN LA CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO GENERAL

Queridos hermanos;

Con esta celebración llega a la conclusión el CCXIII Capítulo General de nuestra amada Orden. Ante todo quiero expresar – una vez más – mi sincero y caluroso agradecimiento a todos los hermanos que durante el precedente sexenio han estado en la guía de nuestra Orden. Sobre todo a aquellos que dejarán sus cargos y se trasladarán hacia otros compromisos: El Prior General fray Ángel M. Ruiz Garnica, su Vicario general, Procurador y consejero fray Franco M. Azzalli y los Consejeros fray Eugene M. Smith y fray Charlie M. Leitão de Souza; pero también gracias a aquellos que continuarán en sus cargos: fray Rhett M. Sarabia y fray Camille M. Jacques. Gracias por haber guiado bien nuestra Orden en los últimos seis años, gracias por una tan buena preparación de este Capítulo General, gracias por todo aquello que han realizado para nosotros y para nuestra Orden en los últimos años – y el deseo de todas las bendiciones del Señor para ustedes, hermanos que dejarán Roma para otros compromisos futuros;

Al mismo tiempo quiero manifestar mi sincero agradecimiento a todos ustedes – frailes capitulares, participando de oficio o como delegados de las jurisdicciones propias, y a todos los hermanos y hermanas, que nos han ayudado antes y durante el Capítulo, y en el curso de estas últimas semanas con su eficiente trabajo contribuyendo a la realización de sesiones bien estructuradas, y en general, por el desarrollo de todo el Capítulo. Pienso que hemos tenido un buen Capítulo; Gracias, a todos, por la participación, dedicación y amor que han demostrado y dado durante estas últimas semanas;

Sí, pienso que hemos tenido un buen Capítulo. Regresaremos a casa con buenos documentos capitulares, que se fundan – en lo humanamente posible – en la realidad presente de nuestra Orden y de las Jurisdicciones. Estos documentos, empezando con el Mensaje para la Familia de los Siervos, y después el Documento Mariano y concluir con todos los decretos y declaraciones de este Capítulo, son documentos llenos de esperanza, documentos que nos permitirán y nos guiarán para organizar mejor y programar juntos la vida de la Orden y el futuro para los próximos seis años y más. Gracias a todos, por cada aportación dada, y que darán en casa para mejorar las líneas guía y las voluntades de este CCXIII Capítulo General de los Siervos de María;

Además de todo lo que ha dicho el Capítulo y sus documentos, quiero solo añadir al final, mi pequeño pensamiento y una aportación propia. Así como yo estoy muy convencido que haya para el futuro muchas esperanzas y muchas cosas buenas, en breve y a largo plazo, al mismo tiempo estoy convencido que todos nosotros, como frailes y como orden religiosa, debemos dejar aparte, en los próximos años, muchas de nuestras certezas – aun aquellas consideradas intocables – sea a nivel de convicciones como a nivel de certidumbres. Y esto probablemente provocará grande tristeza e inseguridad entre nosotros y entre las personas que nos circundan. Muchas cosas en el futuro no serán probablemente como aquella de una vez.

Como todos los seres humanos, podemos siempre afrontar dichas situaciones en dos maneras diferentes: podemos negar los hechos, no aceptando las nuevas situaciones y encerrándonos en sueños del pasado (nostalgia) olvidándonos de ir adelante hacia el futuro. O bien, podemos darnos cuenta de los hechos, aceptar la nueva situación, abrirnos a una visión real del presente y del pasado e ir adelante hacia el futuro.

Está claro que la primera posibilidad sería la negativa. Sin embargo, esta primera posibilidad es también muy humana, y está profundamente radicada sea en nosotros como en toda la humanidad. Encuentro esta aproximación negativa hacia el presente y hacia los acontecimientos, muy bien descrita, en una frase irónica dicha por el actor alemán Karl Valentin (1882-1948). Este actor, que murió hace algún año, describió una vez la falsa aproximación humana hacia el presente con las siguientes palabras. “Estas personas verdaderamente piensan y dicen lo mismo todo el tiempo: En aquel tiempo (el pasado), - también el futuro eran mejor;”

Este dicho irónico puede ser útil para nosotros, para no caer en una semejante aproximación en lo que se refiere al presente y al futuro. Y, como lo he dicho, probablemente tenemos que dejar aparte como Orden, muchas de nuestras convicciones y certezas, y muchas cosas no serán como aquellas de una vez. Personalmente estoy convencido que esto será verdadero para toda la Orden, sea para las llamadas “Viejas Jurisdicciones” como para las llamadas “Nuevas Jurisdicciones”. En las viejas jurisdicciones veremos una reducción de frailes y comunidades; en las nuevas jurisdicciones veremos una reducción de las aportaciones del extranjero, sea a nivel de personal como a nivel financiero. Ambos tipos de reducciones están ya en acto en las varias jurisdicciones de nuestra Orden.

Por eso, les pido, y solicito a todos los frailes de nuestra Orden, al final de este Capítulo: Busquemos de no caer en esta falsa aproximación en lo que se refiere a la realidad y hechos, tan bien descritos por la frase irónica mencionada arriba: “En aquel tiempo (el pasado), - también el futuro eran mejor;”.

Tal aproximación nos encerraría en el sueño del pasado, dejando aparte, y dejando pasar, todas las buenas posibilidades que están ya allí a disposición y para nuestra Orden, precisamente ahora, en este momento, en el presente y para el futuro. Busquemos, en cambio, de acercarnos a las realidades de nuestra Orden con ojos límpidos y sólidos, y reconciliémonos con estos hechos presentes aceptando que muchas cosas probablemente no serán como eran antes. Una tal aproximación positiva abrirá nuestras mentes y nos ayudará a seguir adelante, como Orden, hacia un futuro con muchas y muchas buenas posibilidades y esperanzas;

Concluyendo, una vez más gracias a todos, a todos ustedes; Les prometo que nosotros como Consejo General y responsables de la guía de nuestra Orden, haremos lo posible, en cuanto humanamente, para estar cerca a ustedes durante estos próximos años. Y les pido, también a ustedes, de hacer lo mismo. Ya que solo como comunidad buena, podemos salir adelante con éxito hacia el futuro; Y tenemos que ser gratos y agradecer a Dios por todas sus bendiciones, por la guía recibida del Señor y por la luz inspiradora del Espíritu Santo, en el curso de este Capítulo. Entonces, ánimo; Que el Señor nos ayude y nos bendiga para que podamos ser buenos Siervos de María, donde quiera que vivamos y sirvamos;

Amén.